Reflexiones

sobre el quehacer pedagógico

Texto escrito en 1991

Francisco Octavio Uribe Toro

(1944 - 2011)
Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia. Especialista en Patología de la Construcción y la Arquitectura Bioclimática. Fue profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia, donde se desempeñó como director del Departamento de Construcción y decano de la Facultad de Arquitectura.

Resumen

Este texto recoge algunas reflexiones que su autor hace en torno al espacio académico del taller, en el marco del programa curricular de construcción. Luego de una descripción básica de los escenarios, metodología y procedimientos utilizados, el autor se atreve a formular una serie de condiciones que considera importantes para cualificar la labor docente en la relación formativa con el estudiante. El aporte del escrito está en la importancia del taller como núcleo de convergencia de saberes e información, que trasciende contextos y se repite, con pequeñas variaciones, en múltiples escuelas de artes y de arquitectura en todo el mundo desde hace varios siglos.

Palabras clave
Docencia, enseñanza, pedagogía, taller de construcción.

Práctica docente

La práctica docente depende, necesariamente, de la naturaleza de la asignatura. En el caso de los talleres de la carrera de Construcción es necesario tener en cuenta que la tarea de enseñanza, o mejor de la orientación del estudiante, la realiza un grupo de por lo menos dos profesores, con frecuencia profesionales de áreas diferentes pero complementarias y fundamentales para el desarrollo del trabajo que se esté realizando. En el caso particular del Taller VII –CNT– (taller

de ejecución de obras de estructura compleja en hormigón), el trabajo se hace en asocio con un ingeniero civil, con experiencia en estructuras no convencionales, o con práctica profesional en la ejecución o la programación de este tipo de obras.

En la clase propiamente dicha se realizan, principalmente, tres modalidades de actividades diferentes:

1) Información de carácter general, sobre algún aspecto teórico específico del problema que los estudiantes están resolviendo en ese momento, presentado por los profesores, o por un profesor invitado para tal efecto. Se supone que los estudiantes ya han recibido la teoría básica y que han realizado las prácticas de laboratorio, que fundamentan los conocimientos necesarios para afrontar el trabajo de taller. Es necesario señalar que el Taller VII es el taller del décimo semestre, por lo tanto, recibe un estudiante con una fundamentación muy completa y el grado de aporte se espera que corresponda con los conocimientos acumulados.

2) Trabajo con el estudiante o el grupo de estudiantes. Esta labor es realizada directamente sobre el trabajo del alumno, es por tanto una docencia personalizada. Los profesores, de acuerdo con la complejidad del tema específico que se esté trabajando en ese momento, pueden actuar individualmente o también como grupo de profesores. Es esta la tarea más común en el taller, en ella el estudiante expone al profesor, o a los profesores, el avance del trabajo, se exploran las posibilidades y alternativas, se analizan y cualifican las propuestas y se guía y orienta al estudiante en la toma de decisiones. De esta actividad resultan criterios aplicables a la evaluación del trabajo del estudiante; por lo tanto, así se trate de trabajos realizados en equipo es posible tener notas diferentes para cada uno de los integrantes, de acuerdo con el grado y la calidad de su aporte al logro de los objetivos fijados en el programa que se esté desarrollando.

Las obras son diferentes para cada grupo de estudiantes, escogidas por ellos mismos, y sometidas al juicio del grupo de profesores para su aceptación de acuerdo con los condicionantes que el programa del curso exige.

3) Actividades de evaluación: son las que se realizan una vez concluida cada una de las unidades en las que se ha dividido el trabajo total. En ellas el estudiante, o grupo de estudiantes, expone ante el equipo de profesores su trabajo, contestan las inquietudes que los profesores les plantean y reciben las objeciones o correcciones del caso, las cuales deben ser resueltas o integradas al trabajo. En el caso del Taller VII el trabajo solo se recoge al final del semestre. Como el proceso de evaluación con cada uno de los grupos de estudiantes se hace bastante dispendioso, y consume algunas sesiones de trabajo, en el día de corte de la actividad, fijado en el programa, se hace un control, mediante una marca, al material que el estudiante o grupo presentará en su exposición.

En cuanto a la evaluación de cada etapa del programa del curso hemos establecido que la nota se divide en dos partes: la correspondiente al trabajo propiamente dicho, la cual es asignada a cada uno de los miembros del equipo, y la correspondiente al desempeño de cada uno de los componentes del grupo en la exposición y confrontación del trabajo.

La última evaluación se hace sobre la totalidad del trabajo realizado durante el semestre, y en ella interviene un jurado nombrado por el director del departamento para tal efecto.

Esta es, a grandes rasgos, la metodología que se implementa en el Taller VII (en los demás talleres suele ser bastante similar en lo fundamental); sin embargo, considero que son necesarias otras condiciones para que los estudiantes, en las evaluaciones de sus profesores, destaquen especialmente la labor de unos y censuren la de otros.

Esas condiciones pueden resumirse en los siguientes puntos:

1) Programa del curso. Debe consignar muy claramente los objetivos que el estudiante debe

alcanzar una vez haya concluido el curso, y determinar el camino mediante el cual los puede alcanzar. También debe recalcarse la importancia que el taller tiene en su formación profesional, su razón de ser y la relación académica con las demás asignaturas del plan de estudios; si el estudiante está convencido de esto, su actitud y empeño en el cumplimiento de sus deberes será más positiva.

2) Relación profesor-estudiante. La modalidad de taller exige una aproximación del profesor al estudiante, muy diferente a la de otras asignaturas. Es necesario tener conciencia de que el papel del docente es servir de asesor y guía del trabajo del estudiante, pero que, a su vez, el trabajo lo desarrolla el estudiante no el profesor. Debe trabajarse en el taller en un clima de respeto mutuo de las ideas, siempre y cuando provengan de juicios con altura y rigor académico; es decir, el profesor debe saber ponerse al nivel de sus alumnos.

3) Conocimiento del plan de estudios. Tanto los profesores como los estudiantes deben estar suficientemente informados sobre la universidad en general, sus objetivos, planes y programas del plan curricular de la carrera para la cual se dicta la asignatura; esto es particularmente importante en asignaturas con profesores de cátedra, los cuales, con frecuencia, no están lo suficientemente informados y comprometidos con los procesos pedagógicos de la universidad.

4) Conocimientos académicos. Los conocimientos del profesor no deben limitarse a lo estrictamente exigido por el curso. En el caso del taller, es muy difícil pretender que un profesor llegue a alcanzar el dominio de todos los aspectos del curso. Sin embargo, debe procurarse que tenga muy buenas bases conceptuales, de tal manera que pueda orientar al estudiante ya sea directamente o suministrándole la documentación necesaria, o poniéndolo en contacto con personas que puedan impartirle la información exigida, en el momento oportuno.

En el caso de los talleres, la preparación específica de la clase no se cumple de la misma manera que en las demás asignaturas, todas las lecturas y experiencias del docente deben enriquecer su conocimiento y capacidad de juicio, necesarios para afrontar con éxito las actividades del curso.

5) Imagen. Preparar un buen docente es una labor dispendiosa que requiere mucho tiempo y mucho trabajo. A veces pensamos que el aspecto fundamental es la preparación académica; en mi concepto, ese es un ingrediente indispensable, pero no lo único y ni siquiera el más importante. Un buen profesor debe ser, además, un investigador, un comunicador, capaz de relacionarse y ponerse al nivel de su auditorio, poseedor de una ética intachable y que pueda proyectar a sus alumnos una imagen que sea digna de imitar.